

presupuesto del propio modelo programático, pero que es de imposible justificación por ser en sí mismo *inanalizable*, al menos si se quiere ser consecuente con el modelo de cobertura legal. Sólo cabría justificarlo en virtud de un *decisionismo metodológico*, pero eso supondría salirse ya definitivamente del modelo de Hempel, volviendo una vez más a Popper.

Carlos Ortiz de Landázuri

Tiercelin, Claudine, *Hilary Putnam, l'héritage pragmatiste*, Presses Universitaires de France, Paris, 2002, 126 págs.

---

La profesora Claudine Tiercelin de la Universidad de París XII, es una especialista en el pensamiento pragmatista americano, en especial en C. S. Peirce. En el trabajo general sobre la filosofía de Hilary Putnam que aquí se reseña hace una presentación de sus líneas fundamentales desde la perspectiva del pragmatismo, esto es, presentando a Putnam como un continuador de una tradición filosófica norteamericana, de la que ha recibido el influjo de tesis cruciales y a la que ha aportado con su propia reflexión. Dada la profunda familiaridad de Tiercelin con los autores pragmatistas americanos clásicos, se encuentra en una excelente posición para acometer esta tarea. Tiercelin tiene éxito en mostrar cómo Putnam, al proseguir las ideas de Peirce, James y Dewey —sin dejar de contribuir fuertemente a las corrientes más centrales de filosofía analítica— ha hecho del pragmatismo una tradición filosófica viva. En este respecto son varios los méritos de este breve libro. Por un lado, Hilary Putnam es un autor de una enorme complejidad por la existencia de varios períodos muy marcados en el desarrollo de su pensamiento en los que —además— existen hilos conductores que permanecen a través de los cambios. El público filosófico general tiene urgente necesidad de una obra que sea capaz de presentar de manera clara y sucinta cuáles son los aspectos centrales y los puntos de quiebre en cada período. El libro de Tiercelin precisamente viene a llenar este vacío que, curiosamente, ni siquiera ha sido cubierto en inglés. Este sólo hecho constituye ya un importante aporte de este libro. Por otro lado, es frecuente que quienes se acercan a estudiar a Putnam tienen una fuerte formación en filosofía analítica y —por ello— pueden apreciar los aportes del pensamiento de Putnam sólo en lo que tiene de más relevante para unos cuantos debates que resultan

más familiares por concentrar la atención de los filósofos profesionales analíticos, pero esto mismo hace que muchas veces se pierdan de vista otros aspectos del contexto cultural y polémico en el que ha surgido y del que se ha alimentado el pensamiento de Putnam. En especial, Putnam en los últimos treinta años ha estado pensando los problemas en continuo diálogo con los pragmatistas clásicos y la influencia de estos autores sobre él explica buena parte de las motivaciones y los énfasis de su producción filosófica, precisamente en los aspectos que resultan menos familiares para alguien formado en filosofía analítica. El libro de Tiercelin, entonces, ofrece precisamente la imagen de un Putnam plenamente inserto en la tradición del pragmatismo indicando, cuando resulta necesario, ciertas reservas críticas sobre el tipo de pragmatismo desarrollado por este filósofo.

El trabajo está dividido en cuatro capítulos junto con una introducción y una conclusión. Ya en la introducción, señala Tiercelin que la motivación del libro es la presentación de cómo la filosofía de Putnam pretende conseguir una posición equilibrada entre la promoción de las ideas de tolerancia y pluralismo sin caer en el escepticismo epistemológico o moral (cfr. pág. 10). Se trata de dar cuenta de un acceso fiable y plural a la realidad, tanto en lo que tiene que ver con el mundo físico como con lo que tiene que ver con el mundo de lo humano, que no deje —por ello— de ser realmente un *acceso* cognoscitivo legítimo. La importancia del pragmatismo tradicional americano para la consecución de este empeño teórico viene dado por la relevancia que tienen para este programa sus ideas centrales: (i) anti-escepticismo, (ii) falibilismo, (iii) el rechazo de la dicotomía entre hechos y valores y (iv) la tesis según la cual la práctica debe poseer cierta prioridad en filosofía (cfr. pág. 11). Desde un principio se trata de una línea de pensamiento que busca descubrir la conexión entre la racionalidad desplegada en nuestras ciencias naturales maduras y la racionalidad que se despliega en la praxis humana. Esto, por un lado, implica el debilitamiento de cierta concepción de la ciencia que ve en ella el paradigma de la objetividad, pero también implica el fortalecimiento de nuestro acceso en el mundo de la vida a nuestra propia naturaleza como seres racionales, libres y para quienes la existencia se presenta ante todo bajo la forma de un desafío ético.

Con todo, el itinerario por el que Putnam ha pasado para llegar a asumir como propia esta tarea intelectual ha sido tortuoso. El capítulo primero (“Un point de départ anti-pragmatiste?”, págs. 13-47) presenta las posiciones básicas de Putnam con anterioridad al período llamado de

“realismo interno”. Aquí, existe una motivación intelectual dada esencialmente por la reacción contra el positivismo. La reacción contra el positivismo en el que Putnam se formó en su educación y en los primeros años de su carrera llevan a la postulación de una imagen básicamente realista respecto de la ciencia. La ciencia debe ser comprendida literalmente, sin re-interpretaciones filosóficas, como presentando las estructuras verdaderamente reales del mundo. En esta concepción general se inscriben los aportes de Putnam sobre filosofía de las matemáticas y la lógica (págs. 18-24), filosofía de la ciencia (págs. 24-28), la teoría causal de la referencia (págs. 29-36) y la teoría funcionalista en filosofía de la mente (págs. 36-39). Concluye este capítulo Tiercelin con la presentación de las consideraciones de teoría de modelos que fueron haciendo que en Putnam se vaya minando el convencimiento sobre cierta forma de realismo y que conducirían directamente al período “internalista” posterior (págs. 39-47). Destaca también Tiercelin que muchas de las contribuciones de Putnam en esta época estaban realmente muy cerca del tipo de propuestas de Peirce, aunque Putnam pensara en este período que el pragmatismo estaba en las antípodas del realismo que él pretendía defender (cfr. págs. 46-47).

El siguiente capítulo (“Vers le réalisme interne ou ‘pragmatique’”, págs. 48-71) presenta ya decididamente la irrupción de temas pragmatistas en Putnam, en especial con su libro *Reason, Truth and History* (Cambridge, Cambridge U.P., 1981) y los trabajos recopilados en el tercer volumen de sus *Philosophical Papers* titulado *Realism and Reason* (Cambridge, Cambridge U.P., 1983). Tiercelin concentra aquí su atención básicamente en dos cuestiones: en primer lugar, en la interpenetración de hechos y valores defendida desde este período por Putnam (cfr. págs. 48-52) y, en segundo lugar, en el rechazo putnamiano a la noción de “realismo metafísico” (págs. 52-64), comparándolo con las tesis de los pragmatistas clásicos sobre la verdad (págs. 64-71). Un rasgo característico de la posición “internalista” defendida en estos trabajos es el rechazo de la idea de verdad como correspondencia entre el pensamiento (y los signos lingüísticos de este pensamiento) y la realidad. La verdad es postulada como cierta forma de aseverabilidad racional idealizada, esto es, como el juicio que debería ser dado por un cognoscente en circunstancias epistémicas suficientemente buenas. Este juicio es estable entre diversos sujetos y entre diversos instantes de tiempo, por lo que se trata de una teoría de la verdad en la que, por un lado, no se hace espacio para condiciones de verdad completamente trascendentes a nuestras capacidades epistémicas, pero —por otro lado— la verdad no resulta de lo que crea cualquier sujeto

en cualquier momento y dada cualquier evidencia. En principio, no están permitidos estados de evidencia racional idealizada suficientes para afirmar *p* y no-*p*, aunque no hay tampoco justificación para postular que, para todo estado de cosas *p*, o bien *p* o bien no-*p*. Se trata, en otras palabras, de una semántica típicamente anti-realista. Las interesantes acotaciones de Tiercelin ponen en conexión estas tesis de Putnam, habitualmente vinculadas a las ideas de Michael Dummett, con los pragmatistas clásicos.

En el capítulo “*Pragmatisme et réalisme à visage humain*” (págs. 72-96), Tiercelin considera con más detención la tesis de la relatividad conceptual (págs. 72-74), el rechazo de la teoría funcionalista de la mente (págs. 75-78), la noción de racionalidad “no criterial” (págs. 78-84) y concluye con una nueva conexión con las ideas de los pragmatistas clásicos (págs. 85-96). Putnam, con el paso de los años ha hecho de la tesis de la relatividad conceptual el núcleo de toda su propuesta metafísica. La idea central es que existe una pluralidad de descripciones en algún sentido equivalentes y, en algún sentido, incompatibles de la realidad. Estas descripciones de lo real vienen dadas por la utilización de repertorios conceptuales alternativos que serán seleccionados por la aparición de criterios pragmáticos de relevancia contextual. Como toda descripción de lo real exige una batería de recursos conceptuales mediante los cuales tal realidad pueda ser tipificada, y como las selecciones de tales esquemas conceptuales vienen dadas por nuestros intereses, nuestra cultura y nuestra situación histórica en la gran conversación de la humanidad, resulta que lo real quedará inextricablemente unido a nuestra “construcción” pragmática. La duda que plantea esta idea de la relatividad conceptual es cómo puede evitarse con esta interpenetración entre los hechos y nuestra cultura un relativismo cultural rampante.

Ésta es precisamente la cuestión que aborda el capítulo “*Vers le réalisme naturel*” (págs. 97-114), haciéndose aquí una presentación de parte del interesante debate entre Putnam y Rorty. Junto a lo anterior, se indican las líneas de la última producción de Putnam dedicada a la crítica de las epistemologías de interfaces, para asegurar nuestra conexión epistémica con el mundo (cfr. págs. 101-110). Concluye Tiercelin que el pensamiento de Putnam tiene como hilo conductor la pretensión de rechazar el cientificismo contemporáneo que hace desaparecer el mundo de lo humano, sin que esto signifique la caída en el escepticismo o el relativismo irónico y desencantado de un Rorty. Dice Tiercelin: “*Le réalisme pragma-*



tique a de toute évidence évité le premier danger; il est moins sûr qu'il ait évité le second" (pág. 124).

Como valoración general, puede decirse que —aunque se trata de un trabajo necesariamente limitado en sus pretensiones, dada la extensión del volumen— se trata de un libro útil para introducir al lector en un autor complejo y que, por sus múltiples cambios de opinión, ofrece desde afuera el aspecto de una selva difícil de penetrar. Servirá para que muchos filósofos puedan encontrar aquí una guía confiable para explorar la selva y discutir directamente los aspectos del rico pensamiento de Putnam que aparezcan como más sugerentes e iluminativos. Éste ha sido, por lo demás, el propósito de la autora.

José Tomás Alvarado

Tomás de Aquino, Pedro de Alvernia, *Comentario al libro de Aristóteles sobre 'El cielo y el mundo'*, Cruz Cruz, J. (ed), Eunsu, Pamplona, 2002, 540 págs.

El editor de esta traducción, Juan Cruz Cruz, considera que este comentario tomista de la obra aristotélica manifiesta un enigma cosmológico e histórico de gran envergadura, a pesar de no compartir hoy día la mayoría de sus presupuestos. Se toma tal obra como representativa de un tipo de pensamiento antiguo cargado de prejuicios míticos, que a su vez pretende superar los numerosos enigmas que genera con ayuda del saber filosófico. La traducción también incluye a este respecto los complementos que Pedro de Alvernia hizo a los dos últimos libros del 'Comentario', divididos ahora en diecinueve lecciones, por considerar que son igualmente representativos de esta mentalidad. Se admiten a este respecto tres definiciones posibles del *Cielo* o *Mundo*: 'la última esfera, todas las esferas y todo el universo', adoptando en cada caso un punto de vista filosófico natural, geométrico-matemático o estrictamente teológico, con perspectivas contrapuestas pero complementarias. En este sentido se señalan cinco innovaciones metodológicas del 'Comentario':

1) La separación entre la consideración natural y la meramente hipotética acerca de las suposiciones astronómicas, sin exigirles solamente que 'salven los fenómenos', como hizo Ptolomeo. Se indica así el nivel de análisis donde se sitúa la reflexión de todo el 'Comentario';